

INTERPRETACIÓN FORESTAL DEL SISTEMA FACHINAL DE LA ARGENTINA Y FAXINAL DEL BRASIL

Forestry interpretation of Argentina's "fachinal" and Brazil's "faxinal" systems

Domingo Cozzo¹

RESUMEN

En terminología forestal están los "bosques secundarios" que comprenden vegetaciones leñosas de dos sistemas, con orígenes, estructuras y florísticas diferentes: los barbechos forestales y las biomasa leñosas. Los primeros, comunidades nacidas en los mismos sitios donde había bosques autóctonos desmontados por acciones humanas, en tanto que los últimos son residuos de bosques en extremo degradados. Ambos constituyen reservorios reciclables pues, luego de una sucesión natural de cambios florísticos, pueden revenir en semejantes doseles boscosos climáticos originales. Este trabajo estudia las formas de vegetaciones arbustivas-arbóreas existentes en muy grandes áreas secas a semihúmedas de la Argentina (los "fachinales") y de los "faxinales" de los estados sureños del Brasil, cuya literatura no alcanza a especificar con claridad el carácter de sus identidades de origen y destino forestales.

Palabras clave: Bosques secundarios, barbechos forestales, fachinal, *faxinal*.

ABSTRACT

In Forestry Terminology, the expression "secondary forest" involves woody vegetation of two systems, with different origins, structures, and floristic compositions: the forest fallow, and the woody biomass. The former include plant communities born on the same site were indigenous forests were devastated by human activities, while the latter are the remaining woody biomass of extremely degraded forest. They both constitute recyclable reservoirs because, after a natural succession of floristic changes, they could tun into forest canopies similar to the original climax vegetation. This paper study shrubby and tree vegetation form occurring in very large dry to semi-humid areas of Argentina -the "fachinales" or "chaparrals"- and the "faxinales" of southern Brazil, the literature of which fails to clearly specify the character of their forest original identity and fate.

Key Words: Secondary forest, forest fallow, chaparral, *faxinal*.

LOS BOSQUES SECUNDARIOS Y LOS BARBECHOS FORESTALES

Hace algunos años dediqué un tiempo al estudio de los llamados "bosques secundarios" (*secondary forests*), y los resultados en cuanto a la existencia y extensión que ocupan en la Argentina fueron publicados (Cozzo, 1994). Esta terminología consideraba en primer término a las vegetaciones leñosas arbustiformes -*voluntarias*- nacidas en mismos terrenos antes cubiertos por montes-bosques autóctonos desmontados por acciones humanas, representando lo que en ciencias forestales se denomina "barbechos"

¹ Profesor Emérito, Facultad de Agronomía y Veterinaria, Universidad de Buenos Aires. Av. San Martín 4453, 1417 Buenos Aires, Argentina

forestales” (*forest fallows*); su función es recubrir y proteger al suelo y, de ser resguardadas, en sucesiones competitivas confluir en espectros estructurales semejantes al original climácico (Wardsworth-Birdsey, 1985; Birdsey-Lugo, 1990; Weaver, 1980).

Luego se convino en sumarle las biomásas leñosas residuos de bosques degradados por cortas madereras, fuegos, inundaciones u otros cataclismos, que retienen la calidad forestal de protección ambiental - suelos y vidas silvestres -; de no ser perturbadas se constituyen en núcleos reciclables culminando en formas boscosas semejantes a las de sus orígenes; F. Wadsworth (*in lit*) aceptaba que no hay una diferencia eventual significativa entre bosques “voluntarios” (=barbechos) y biomásas degradadas, porque ambos tienen que converger en un mismo tratamiento silvicultural de recuperación boscosa.

En el principio de nuestro estudio establecimos los parámetros para evaluar el grado degradatorio de los montes-bosques argentinos según las pérdidas de árboles portagranos de sus principales especies madereras y así poder entender o justificar la capacidad de restablecer el primitivo perfil estructural boscoso. Entonces consideramos los sistemas de barbechos forestales conocidos en el país, es decir vegetaciones leñosas renascentes “in situ” ex-bosques; uno de los más nombrados es el de “capueras” (capoerías) de Misiones, que en su idioma guaraní justamente quiere decir “monte volteado” o “donde el monte crecerá” (Deschamps-Ochoa Ferreira, 1987); en esta provincia cubren 8.000 km², una revelante equivalencia del exterminio de sus primitivas selvas; al inicio constituyen densos matorrales puros de “fumo bravo” (*Solanum verbascifolium*) o de “chilcas” (*Baccharis dracunculifolia*), especies netas heliófilas, que en 25-30 años de sucesión fitológica pueden derivar en los doseles originales. Otras toponimias son los “brotales” (de “brotos”= brotes) que son repoblados de quebrachos colorados y algarrobales (Formosa, Chaco), también conocidos como “champales” o “tupición” cuando aquellos alcanzan mayores alturas o más densas agrupaciones.

Estas formas vegetativas arbustiformes no colonizan territorios ajenos, no son “invasoras”, “intrusas o malezas leñosas”, ni “plagas”; re-ocupan propios espacios (Pelaez-Boo, 1986; Vervoorst, 1979). En cambio los avances de “vinalares” adventicios (*Prosopis ruscifolia*) en millones de hectáreas de Formosa, Chaco, Santiago del Estero, no representan verdaderos barbechos forestales, tampoco lo son los arbustales-chirpiales (los últimos nacidos de brotaciones epirrizas), como “tuscales”, “churcales”, “algarrobales” (*Acacia, Prosopis*) o “chañares” (*Gourliea*), si bien corresponde considerarlos bosques secundarios porque de alguna manera pueden dar lugar a nuevas comunidades boscosas. Hay grandes extensiones de arbustiformes que tampoco representan barbechos ni vegetaciones leñosas adventicias, siendo comunidades climácicas genuinas, como los “jarillares” (*Larrea*) o “retamares” (*Bulnesia*); perturbadas por exceso de pasturaje o cortas leñeras pueden perder el original aspecto vegetacional (Sayago, 1969), pero si sometidas a trabajos de enriquecimiento silvicultural se transforman en bosques secundarios, como experimentado en “jarillares” de La Rioja con plantines de *Prosopis alba* por Acciaressi *et al.* (1987) y en Mendoza con *P. chilensis* y *P. flexuosa* por Roig, Dalmaso, Passera (1990).

No obstante estas diferenciaciones se tiende a conocer en la Argentina a todos los tipos de arbustales con el nombre universal e indiscriminado de “renovales”, de los

que algunos son barbechos, y muchos más de dudosa clasificación. De estos últimos se destaca nítidamente como vocablo toponímico, repetido a lo largo y ancho de la Argentina, el “fachinal”, una configuración temática del paisaje cuyo origen y objetivos vegetacionales son confusos, quizás porque su identidad no ha sido esclarecida lo suficiente por botánicos y fitogeógrafos. Fluye de Santiago del Estero-Córdoba a Tucumán, Chaco, La Pampa, San Luis, Salta, Catamarca, La Rioja, es conocida con la misma toponimia en el sud de Misiones y por otra muy semejante (*faxinal*) en estados sureños del Brasil.

EL FACHINAL VEGETACIONAL

En 1958 tomé conocimiento de lo que es un fachinal cuando, recorriendo la clausura forrajera de Garza en Santiago del Estero, con este nombre designaban los pobladores al manto de arbustales espinosos de sus alrededores, si bien también lo denominaban “renoval” porque allí habían habido bosques de quebracho colorado (*Schinopsis lorentzii*), como era fácil comprobar por dispersos ejemplares jóvenes y plántulas, de la misma especie, éstas naciendo protegidas entre aglomeraciones de espinosas bromeliáceas (Cozzo, 1959). Bajo esta configuración de origen el fachinal asume la condición de barbecho forestal, igual que describe Poduje (1987) de los renascentes arbustales derivados del desmonte de los bosques de “caldén” (*Prosopis caldenia*) en La Pampa, que en pocos años de sucesión florística conduce a repoblados del mismo árbol.

Habitualmente la primera especie que aparece en un fachinal es la “tusca” (*Acacia caven*), luego siguen otras también espinosas y entonces vienen las inermis como “cocos” (*Fagara*) y algarrobos; la “tusca” según Vervoorst (citado por Niepagen, 1987) no es una simple colonizadora, más bien especie de transición, pues bajo ella se reinstala el bosque de la región en 25-50 años. Dimitri-Zavattieri (1982) en su terminología fitogeográfica y ecológica definen a fachinal como el resultado de sucesión secundaria a partir del bosque degradado, efecto de sobrepastoreo o de talas, siendo las especies arbóreas más comunes (residuales) las que poseen raíces gemíferas.

El primer autor, según nuestra revista bibliográfica, en describir fachinales es Monticelli (1938) en su estudio de la pampa central: “es una sinecia (comunidad vegetal en sentido amplio) vulgarmente denominada fachinal, arbustiva, de 1-3 m, de uniforme distribución en regiones secas (200-300 mm/año), desde Salta, Tucumán pasando por Catamarca, La Rioja, Mendoza, San Juan, San Luis, La Pampa, caracterizada por los muchos espacios abiertos que dejan los arbustos mostrando el suelo arenoso desnudo, dominando unas pocas especies leñosas de ‘jarillas’ y ‘chilladoras’ (*Chuquiraga erinacea*), más algunos árboles dispersos de ‘alpataco’ (*Prosopis*), ‘molles’ (*Schinus*). En otras regiones del país hemos observado que llaman también fachinal a montes bajos, verdaderos renovales luego de desmontes totales, en terrenos abandonados de cultivos, conteniendo espinillos, talas, breas, chañares, entremezclados con algunos algarrobos, quebrachos blancos y hasta quebrachos colorados incipientes”

En 1956 Papadakis, en un informe sobre la ecología de la Provincia de Córdoba, el capítulo 9 está dedicado al “Problema de la invasión del fachinal”: “ocurre en las regiones secas resultado de vegetaciones gramíneas discontinuas, dejando espacios

territoriales abiertos ocupados por arbustos espinosos (efecto climático) que si se someten al exceso de pastoreo (o fuego) el primer componente se desmejora, retrotrae su espacio facilitando el avance ('invasión') de los arbustales que los mismos animales se encargan de dispersar sus semillas (efecto antropozoico). Falce (1977) coincide con semejante proceso, si bien adjudica sobre todo al fuego tales resultados, como comprobó en Salta: el fuego obstaculiza la entrada de arbustales, el sobrepastoreo lo facilita. Según Lewis-Collantes (1973) en muchas áreas del espinal periestépico (vegetaciones de *Acacia*, *Prosopis* pero sin *Schinopsis*) degradadas por acción humana y cuyo principal reconstituyente es *Acacia caven*, no parece producirse semejante retorno fitológico”.

Mientras los autores del primer párrafo parecen considerar al fachinal en el esquema del barbecho forestal (fue bosque y puede volverse bosque), para los 4 últimos constituiría una pradera arbustosa o sabana arbolada que no desarrolla sucesión clímax (disclimax, *sensu* Font Quer, 1963: 339), aún siendo inicialmente resultado de la desaparición de montes-bosques allí existentes: “arbustal espinoso derivado de bosques destruidos por fuegos o sobrepastoreo = arbustización” (Morello-Saravia Toledo, 1959). En el glosario de Sayago sobre fitogeografía de Córdoba (1969) fachinal es: “matorral de la pampa central equivalente al ‘churcal’ (*Acacia caven*) del centro y norte argentinos, es decir agregaciones de arbustos espinosos, en maraña sobre suelos pobres y clima continental”.

Como se advierte, la identidad de lo que es fachinal, en cuanto a reconocer sus orígenes y diversidad secuencial de estadios florísticos, no está expresada con claridad y esto sorprende atendiendo a la gran amplitud territorial donde el vocablo es conocido que, según propias estimaciones, sería de unos 500.000 km² solo en la Argentina. Por otra parte el indudable rasgo de protección de suelos que estas renascentes vegetaciones representan no está aceptado por los pobladores y mismo los técnicos de estas regiones porque su aprovechamiento no les proporciona rendimientos económicos y porque se constituyen en molestias para el uso de los campos; para ellos los fachinales son vegetaciones que se obstinan en recuperar los espacios de anteriores bosques. Comentarios y hasta capítulos de estas actitudes negativas aparecen en una obra de PROSA, centro dedicado justamente a la promoción de la conservación del suelo y del agua, que lleva por título “El deterioro del ambiente en la Argentina” (FECIC, 1988).

LA DISTRIBUCIÓN FITOGEOGRÁFICA DEL FACHINAL

En enero de 1994 un periódico de Buenos Aires informó de sequías en el sud de la Provincia de Misiones, en cercanías de una localidad llamada **Fachinal**, distante 58 km. de Posadas; en carta de su intendente, Rubén Olivera nos decía: “según antiguos moradores de esta localidad se llama fachinal por las características de la zona, con matorrales bajos, campinas, lugar bajo y parejo”.

En otra nota periodística también de Buenos Aires, diciembre 1993, se daba cuenta de un episodio acontecido en **Faxinal**, localidad distante 330 km de Curitiba, capital del Estado de Paraná, Brasil. La pequeña diferencia literal de este nombre nos impulsó a investigar las posibles conexiones con nuestro fachinal, para lo cual pudimos contar con la generosa colaboración del R. T. Hosokawa, Profesor Forestal de Curitiba,

de la Dra. Helga Winge, Profesora Bióloga de Porto Alegre, Río Grande do Sul y del Ing. Agrónomo Francisco A. Gubert del Instituto Ambiental do Paraná, Curitiba; en un artículo del Profesor Roberto M. Klein (1988, pág. 290) referido a las “*florestas dos Faxinales*” diciendo en síntesis: “los bosques de pinos (*Araucaria angustifolia*) se pueden dividir en 2 sub-formaciones, bosques de araucarias y bosques de faxinales; en estos últimos los pinos son de menor porte, dispersos, de un sub-bosque bajo y ralo con especies de mirtáceas, aquifoliáceas y mirsináceas entremezcladas con densos ‘tacuarales’ y ‘carazais’ (comunidades de bambuseas, *Chusquea* y *Autonemia* las primeras, y de *Merostachys* las segundas) que dan al conjunto un aspecto vegetativo más xerófilo y pobre, pero y hay también faxinales desprovistos de pinos”. Con la misma designación existen otras localidades p.e. “Faxinal do Soturno” en el Estado de Rio Grande do Sul. El Ing. Gubert se dedicó un tiempo a estudiar los “faxinais” de Irati, Paraná y publicó al respecto 2 artículos (1987 y 1993) de donde surge que se trata de un sistema socio-cultural inducido por el hombre, tipología antrópica entonces, de bosques de araucaria reducidos a grupos conteniendo todavía árboles altos y gruesos dispersados entre espacios abiertos y ralos creados o dispuestos para dedicarlos al pastoreo extensivo.

De acuerdo con las informaciones de Klein y de Gubert los Faxinales del Brasil no parecen poseer semejante significado vegetacional-forestal al fachinal de Argentina, pues si bien resultan bosques secundarios no constituyen vegetaciones renascentes del tipo de los “barbechos forestales”.

EL FACHINAL COMO VOCABLO

Este término figura como argentinismo desde hace muchos años en el Diccionario de la Real Academia de España si bien, a nuestro entender, de equívoca definición: “lugar de esteros o lugar anegadizo cubierto de paja brava, juncos y otras vegetaciones”. De los autores que lo citan ninguno hace referencia al significado del vocablo sea derivado del español colonial o de lenguas indígenas de los muchos pueblos que habitaron este país o vecinos. Las gestiones en procura de hallar respuesta a esta incógnita fueron infructuosas; el Profesor Domingo Bravo de la Cátedra de Lengua Regional de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Santiago del Estero, respondió (*in lit.* 20-XI-1992) de esta manera: “luego de consultar diccionarios de lexicografía regional, algunos ni siquiera mencionan el vocablo, no tengo respuesta en la dimensión de su etimología, salvo que por la estructura de este morfema base desinencial castellano del colectivo *al*, fachinal signifique lugar poblado de fachinas o fachines”. En la integral obra de Aparicio-Difrieri “*La Argentina. Suma de geografía*” (edición Peuser, 1960), tomo VIII, hay extensos capítulos con múltiples toponimias derivadas del vocabulario de muchos idiomas indígenas cubriendo temas diversos, incluyendo los de vegetaciones, (páginas 275 a 458), sin que aparezca “Fachinal” entre ellos.

La Academia Argentina de Letras nos brindó el siguiente dictámen (12-XII-1990): “Fachinal no derivaría de una lengua autóctona sino de un regionalismo peninsular, Fachina, que en Salamanca significa huerta, cercado, fajina; en lengua portuguesa es ‘manejo de palos en fortificaciones’; integra junto con ‘baza’, ‘porción

de tierra labrantía' la variante aragonesa 'faja' o el asturiano 'faza', a su vez del latín 'fascia' (faja), procedente de 'fascis', de donde surge 'haz': porción atada de leña u otros vegetales". De la Dra. H. Winge, Porto Alegre, tuvimos esta información del idioma portugués sobre "faxina": es una variante de "faxina", del italiano fascina, cuyo significado es "faja de ramas" o de "palos cortos con que se cubren fosos o parapetos de baterías, y usados para otros fines en campañas militares", o "fajas de ramas con que se cubren caminos, pantanos, sobre las cuales serán hechas construcciones"; también faxinal en Rio Grande do Sul es "trecho alargado de campo que penetra en el bosque, o campo de pastaje entremezclado con arboleda".

Como se observa surgieron vinculaciones pero ninguna suficiente en el objetivo de esclarecer o servir de nexos coherentes entre el fachinal vegetativo y el fachinal-faxinal idiomático.

Es útil referir que en un libro de 1926 editado en Alemania, aparece el término bajo una curiosa grafía que puede resultar digna de estudiar: "Fascinal"; su autor, Franz Donat, viajero aventurero, había recorrido el sud de Brasil, y dice sobre esto: "Ellos realizaban ganadería en un fascinal, un bosque de pinos que, por medio del fuego fue liberado del bosque bajo". Donat debe haber transcritto la versión fonética tal como la hablaban sus interlocutores, de lo que puede considerarse tanto el nombre "faxinal" del Brasil como el de "fachinal" usual en Argentina (Cfr. "Paradies und Hölle" - "Paraíso e Infierno", Pág 71, Edit. Strecher - Schröder, Stuttgart). Esta cita bibliográfica y su traducción la debemos a la entusiasta colaboración del Dr. Hugo von Bernnard, Docente de la Facultad de Agronomía de Buenos Aires, veterinario pero también muy interesado forestal.

COMENTARIOS FINALES

Es curioso que estas actuales toponimias no participen del lenguaje de antiguos pueblos que habitaron este territorio y que fueran españoles o portugueses quienes parece ser los que le dieron nombre, como hicieron con muchas plantas y animales de este continente que les recordaban a las de sus propios países.

De todas maneras y en lo que respecta a las ciencias forestales tanto fachinales como faxinales pueden considerarse enmarcadas en la terminología genérica de bosques secundarios (mejor deberían llamarse "*vegetaciones leñosas secundarias*"). Muchos de los llamados fachinales de la Argentina son también barbechos forestales pero no todos, por lo cual conviene una más precisa identificación a fin de establecer el fundamento científico de lo que se debe resguardar, pues solo los verdaderos barbechos constituyen vegetaciones apropiadas para recuperar las fisonomías forestales de antaño con solo establecer en ellos clausuras temporarias, que en la situación de la recuperación de quebrachales (*Schinopsis lorentzii*) tal vez requiera una espera de 10 años hasta que los renovales adquieran altura suficiente para escapar al ramoneo de vacunos o cabras (Cozzo, 1959).

AGRADECIMIENTOS

Por las útiles y prontas colaboraciones del Profesor Domingo Bravo de Santiago del Estero, Argentina, y de los Dres. R. T. Hosokawa, H. Winge e Ing. Agr. F. A. Gubert del Brasil.

BIBLIOGRAFÍA

- Acciaressi, G. *et al.* 1987 Propuesta tecnológica para la recuperación del *Prosopis alba* en zonas degradadas, Actas II:1, IV Jornadas Bosques Degradados, Eldorado, Misiones.
- Cozzo, D. 1959. Las clausuras y la económica rehabilitación forestal de zonas semiáridas y áridas degradadas, Rev. Agronómica NO argentino III (1-2):335, Tucumán.
- 1993 Fachinal in “ Misceláneas Forestales”, Rev. AFoA (Asociación Forestal Argentina) XLVII (2-3, número especial): 34, Buenos Aires.
- 1994. Recognition of secondary forests as efficient components of the forest repositories of the world and in Argentina Jour. Sustainable Forestry 1(4):141-169, New Haven, Estados Unidos.
- Deschamps, J.R. y Ochoa Ferreira M.1987. Estudio sobre comunidades posclimáticas de Misiones. Los campos abandonados o capueras, Actas II: 36, IV Jor. Bosques Degradados, Eldorado, Misiones.
- Dimitri, M. y M.A. Zavattieri. 1982. Fitogeografía y Ecología vegetal. Terminología en la materia, Rev. Universidad, Nac. de Río Cuarto II (especial) 5-92, Río Cuarto, Córdoba.
- Falce, M. 1977. El fuego como moderador de sistemas pasturales en la Provincia de Salta, Publicación del. Consejo de Investigaciones., Universidad Nac. de Salta, Argentina.
- Gubert, F.A. 1987. O Faxinal. Estudio preliminar, ITCF 2(2):32, Revista de Direito Agrário e Meio Ambiente, Curitiba, Paraná, Brasil.
- 1993. A tipologia florestal determinada pelo fator antrópico, Anais Comis. Téc. 2, 1º Cong. Florestal Latinoamericano y 7º Cong. Flor. Brasileiro.
- Klein, R.M. 1988. Ecología da flora e vegetação do Vale de Itajai, Sellowia (Anais Botánicos Herbario Barbosa Rodrigues) XXXII (32), Santa Catarina, Brasil.
- Lewis, J.P. y Collantes M.B. 1983. El espinal periestépico, Ciencia e Investigación 29 (11-12):360, Buenos Aires.
- Monticelli, J.V. 1938. Anotaciones fitogeográficas de la pampa central, Lilloa III: 251, Tucumán.
- Morello, J. y Saravia Toledo C. 1959. El bosque chaqueño, Rev. Agronómica del NO argentino III (1-2), Tucumán.
- Niepagen, C.E. 1987. Propuesta de manejo y recuperación del bosque subtropical húmedo degradado de Tucumán y el NOA. Su aplicación a la selva misionera, Actas I: 147, IV Jorn. Bosques Degradados, Eldorado, Misiones.
- Papadakis, J. 1956. Informe ecológico sobre la Provincia de Córdoba, Anales Soc. Argentina Estudios Geográficos GAEA X: 103, Buenos Aires.
- Peláez, D.V. y Boo R.M. 1986. Leñosas invasoras. Causas y control, Rev. Fac. Agronomía UBA 7(1): 85, Buenos Aires.
- Poduje, L. 1987. Bosques xerófilos de la región central argentina, Actas I: 179, IV Jorn.. Bosques Degradados, Eldorado, Misiones.
- Roig, F.A.; Dalmaso A. y Passera C.,1990. Recuperación de los montes naturales de Mendoza en las áreas freáticas de la llanura, Dendron II (7), S.C. Bariloche, Río Negro, Argentina.

- Sayago, M. 1969. Estudio fitogeográfico del norte de Córdoba, Bol. XLVI (2a-3-4a), *Academ. Nac. Ciencias, Córdoba*.
- Vervoorst, F. 1979. La vegetación del noroeste argentino y su degradación, Serie Conser. Naturaleza n° 1, Fundación M. Lillo, Tucumán.
- Wadsworth, F. 1989. Algunas tareas que confronta la Dasonomía Tropical, in Simposio Bosques Tropicales, Siguatepeque, Honduras.
- Weaver, P.L. 1980. Caracterización preliminar de los bosques secundarios de Puerto Rico, in 6° Simposio de los Recursos Naturales, Puerto de Tierra, Puerto Rico
- Weaver, P.L. y Bird Sey R.A. 1982. Bosques secundarios como fuente de maderas. Técnicas de evaluación y manejo in Curso Capacitación Proyecto apoyo a comunidades nativas, Iquito, Perú.

